

# LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapice-

ría ó de Crochét. Precio de la suscripcion 9 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

**SUMARIO.** = *Obra de la parroquia de S. Antonio, por D. Francisco Flores Arenas.* = *Teatro del Balon, por D. Francisco Flores Arenas.* = *Oriental, por D. Luis Barthe.* = *A Luisa, por Doña Emilia de Santa Coloma.* = *En un álbum, por Doña Emilia de Santa Coloma.* = *¿Quién es ella? por D. Vicente Barrantes.* = *Correspondencia.* = *Geroglífico.*

## OBRA DE LA PARROQUIA DE S. ANTONIO.

El lienzo de fachada que presentaba este templo era una aberracion completa del gusto general que se observa en todos los edificios de Cádiz, y muy especialmente del que viene desarrollándose desde algun tiempo á esta parte, donde las construcciones rivalizan en riqueza, primor y buenas formas. La importancia de la dicha parroquia, su situacion en la plaza principal y mas concurrida de la poblacion, las recientes mejoras que ha experimentado el caserío que la rodea; todo en fin contribuia á hacer parecer aquel lienzo aun peor de lo que es, con ser detestable sobre toda ponderacion. Una prolongada y mala tapia, donde á trechos se abrian algunos huecos desiguales en sus formas y tamaños, sin simetría, sin regularidad, éxhaustos de todo adorno; claraboyas y gateras en fin, dispuestas sin otra condicion de arte que la que exigia la necesidad indispensable de dar alguna luz á la escalera, capilla y almacenes que ocupaban aquella parte del edificio; nada, en una palabra, para el ornato público, antes al contrario, todo para deslucirlo. Tal ha sido hasta aquí la fachada de S. Antonio.

El mejorarla, el hacerla digna de aquel sitio, el evitar que su aspecto fuese motivo de irrision para todo forastero siquiera de regular gusto, se habia hecho ya imprescindible;

ABRIL.

pero aunque esto era asunto de conviccion unánime, aunque ha largo tiempo que por conseguirlo se clamaba, ello es que todo se quedaba al fin en convicciones y en clamores, permaneciendo entre tanto en pié aquel escarnio de la cultura gaditana y de su acendrado gusto artístico.

Así las cosas, algunos celosos vecinos emprendieron llevar á cabo la reforma de la fachada, bajo un plan regular y eurítmico, si bien limitándose á lo que probablemente se podria recabar de una suscripcion voluntaria, que tuviese por base la feligresía, mas principalmente interesada en la obra. Nuestro digno Alcalde el Sr. D. Pedro Víctor, acogió con calor el proyecto, patrocinándole con toda la fuerza de su voluntad. Otro tanto hizo el Excmo. Ayuntamiento, quien consignó en su presupuesto fondos equivalentes á la mitad de los calculados en total, y aprobado que fué el plano por la Academia de Bellas Artes, segun era de ley, el mismo Sr. Alcalde formó una comision de vecinos, en la cual estaba representado el cuerpo municipal, como no podia menos de suceder.

Púsose en el acto mano á la obra. Una sub-comision fué encargada de todo lo concerniente á su parte económica, el distinguido Sr. arquitecto titular tomó la direccion facultativa, y poquísimos dias han bastado para hacer ver lo que vale la buena voluntad, y lo que logra el celo bien dirigido. El público que vé y juzga, ha tenido ya ocasion de comprenderlo así.

Entre tanto la suscripcion particular adelantaba, y ya se han comenzado á recaudar los fondos procedentes de ella. La invitacion, segun dijimos, se concretó á los vecinos de la feligresía; pero con eso no se entendió cerrar la puerta al buen deseo de las personas que no pertenecen á ella, y que siempre pueden y quieren contribuir á todo cuanto redunde en beneficio de esta poblacion. Sus dones se agra-

decerán tanto mas cuanto que habrán de ser mas espontáneos, y la comision, no por no haberse dirigido á aquellos vecinos, ha dejado de contar con ellos.

Téngase en cuenta que, segun llevamos dicho, es la plaza principal de Cádiz la que se va á mejorar, y es un templo el que se va á restaurar; porque es bien se sepa que el mal estado en que se encontró la pared ha hecho necesarias obras interiores de no leve consideracion que eviten la inminente ruina del edificio en toda aquella parte. No es por tanto lo que allí se está haciendo un mero asunto de exorno público, es una reparacion sin la cual acaso á estas horas hubiese habido desgracias que lamentar.

La torre ha de experimentar tambien reformas que necesita, entre ellas su remate ó terminacion en aguja. Todos saben que la antigua suya ha muchos años desapareció sin gran motivo. Desde entonces aquella plataforma solo ha servido de parador á buitres estraviados, tales como los que ha meses alcanzaron aquí tan desusada popularidad.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

## TEATRO DEL BALON.

EL GUANTE DE LA NOBLEZA, *drama en tres actos, original de Don José Velazquez y Sanchez.*

El argumento de esta produccion está tomado de las intrigas escandalosas que tuvieron lugar durante los primeros años de la mayoría de D. Enrique III de Castilla, conocido en la historia con el nombre de el *do-liente*.

Aquellas turbulencias, origen y principio de las que en los siguientes reinados amenguaron la autoridad de los monarcas á costa de la autoridad de la nobleza, han dado ocasion ya á mas de un drama histórico; cosa que se concibe muy bien teniendo en cuenta la multitud de situaciones dramáticas que semejante época ofrece, bien así como la diversidad de caracteres de tantos personajes ambiciosos, díscolos y entre sí mal avenidos como nos presentan los anales de aquellos calamitosos tiempos, donde ociosa la espada contra el enemigo comun, solo se blandía encarnizadamente en pro de banderías y de facciones, que haciéndose cruda guerra, únicamente se entendian para esclavizar á sus monarcas y para repartirse los despojos del pueblo.

Entre las poco averiguadas tradiciones que de aquella época han llegado á nosotros, es una la del gran banquete en que los gobernadores del reino disipaban las rentas reales; cuyo banquete diz que presenció oculto y disfrazado el mismo rey, despues de haberse visto forzado á vender ó empeñar sus propias alhajas y hasta sus vestidos para subvenir á su frugal alimento. Cuéntase tambien el castigo que por ello les impuso; y si bien está lejos aun de haberse probado históricamente el hecho, el deseo de que tal hubiese sucedido en efecto ha influido no poco en el crédito que comunmente se le dá.

No vemos, por tanto, razon para rechazarlo de un drama histórico, y así lo ha comprendido en su buen talento nuestro amigo el Sr. Velazquez, quien ha sacado de él y de las circunstancias que le acompañaran y siguieron, un gran partido para su obra.

Esta está muy bien versificada, y no le faltan situaciones de interés que la sostienen sin esfuerzo hasta el fin. Acaso abusa, como es cosa frecuente, de su facilidad en versificar, y por eso tiene escenas mas abundantes de palabras y de ideas que de accion. Fáltale el interés del amor, que es grandísimo en la escena, aunque no esclusivo, como algunos creen; pero así y todo, nosotros habríamos deseado no manchase su buen cuadro con la debilidad que supone en la reina madre.

La ejecucion fué bastante regular y esmerada. El jóven Orea ha escuchado los sinceros consejos de la crítica, ha comenzado á corregir sus defectos, y vale hoy ya bastante mas que cuando se presentó por primera vez.

La entrada numerosísima.

Aun no podemos decir nada de *El diablo en el poder*; pero esperamos hacerlo en el próximo número.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

## ORIENTAL.

*A mi querido amigo D. Victoriano Martinez Muller.*

En el oasis de Valata, fresco ramillete que la primavera dejó caer estremecida al pasar el árido desierto

Rodeado de virginales doncellas y de inocentes pequeñuelos como flor marchita á quien circundan nacieses frescos capullos

Hay un anciano, que como las flores aroma,

y fulgor las estrellas, derrama tesoros de sabiduría.

Su blanca barba se parece á la tierra por otoño cubierta de jazmines.

Sus hundidos ojos á estrellas solitarias en tempestuosa noche.

Y su magestad á la del sol cuando rasga las apretadas nubes.

Si su voz sonora y vibrante toma el acento de la tempestad, embriaga á los guerreros como la sangre al carnicero tigre.

Si respira melancolía es como tarde de estío, llena de languidez y de dulzura.

Su apacible semblante refleja el brillo de una consoladora esperanza, como las nubes la luz de la luna á la que esconden tras de su gasa, como al mar los rayos del sol antes de que aparezca en el horizonte.

Una tarde, cuando el crepúsculo apagaba la luz del día como las sombras de la muerte las miradas de un moribundo.

Recogido en su interior como las flores que se cierran al venir la noche

Sintió de repente deleitosísima armonía, y leve como el aliento de un niño surgió del vacío celestial hermosura.

Sus ojos deslumbraban como las arenas del desierto heridas por los rayos del sol.

Su flotante y azul vestidura, ondulaba á merced de la brisa como las columnas de polvo que el Simoun arrastra en sus caprichosos giros.

Parecía el sol naciente entre los azulados vapores de la mañana.

«Dios te bendiga, dijo, anciano de la blanca barba.

«Yo soy la hurí que al contacto de sus rosados dedos hará revivir tu corazón.

«Mis negros y centelleantes ojos te infundirán un amor inextinguible y voraz.

«Y mis palabras sonarán mas dulces en tus oídos que las campanas del árbol sagrado.

«Oyeme, pues, y que mis acentos caigan sobre tí como el rocío sobre la palmera para dar fruto.

«Sal y socorre á quien por su temerario desnudo era estruendosa catarata, y hoy desfallecido y moribundo es como arroyo que se pierde en las arenas.

«El alma es la flor del hombre, la caridad es el perfume del alma.»

Dijo, y la celeste aparición se desvaneció en el aire como un copo de espuma.

Como la mano que sigue el impulso de la voluntad, marchó el anciano, y tendido sobre la candente arena, como flor hollada por el tigre voraz, encontró un apuesto mancebo que

en el delirio de la agonía exhalaba gritos de estermínio.

«Mi yatagan despide centellas como los ojos de un soberbio guerrero y solo se aplaca viéndose tinto en sangre.

«Pero yace abandonado por tierra y servirá de juguete al hambriento león como el combatiente vencido á los pies de su adversario.

«Salta, yatagan, y como el moribundo antes de espirar reúne fuerzas y hiérole en el corazón.»

Llegó el anciano; vertió sobre el joven refrigerantes espíritus, y la calma, como el sol que ahuyenta los terrores del malvado, descendió á su pecho disipando las imágenes del delirio.

—Quién eres? le preguntó el anciano; eres la mañana que aparece ó la tarde que se apaga?

—Soy muy joven: veinte veces desde que nací han ido las doncellas á recoger la flor primera que se abre al márgen de la fuente.

Veinte veces hemos levantado nuestras móviles tiendas para ir á las orillas del mar huyendo de los rayos del sol.

En la última primavera Kinzuh-Lehmal me miró, y á sus miradas nacieron en mi pecho los amores, como las rosas al halago del lumínar del día.

Kinzuh-Lehmal es hermosa como una alborada.

Sus ojos despiden una luz suave como la estrella que desaparece.

Su boca es un clavel con brillantes perlas de rocío.

Sus negros cabellos reverberan como los mares la luz del sol.

Su hechicero semblante tiene el color del crepúsculo cuando se disipa.

Si danza es como ligera niebla movida por las auras.

Respiraba con su aliento: mis ojos seguían la ondulación de su blanca vestidura, como la sedienta caravana el paso de la benéfica nube que promete la lluvia esperada.

Una vez me brindó con un beso, y semejante al niño que contempla el mar por vez primera y teme receloso lanzarse á sus saladas ondas, quedé estático y mudo creyendo enloquecer.

La envidia, moho de la felicidad, turbó mi dicha. ¿Quién no llora en el mundo su desgracia? Las flores pierden el aroma que les arrebató el céfiro: la primavera esconde su espléndido manto de verdura cuando llega el invierno: Dios siente su corazón lacerado viendo los protervos que en el mundo se abrigan.

Arrebatáronme la dicha y dejaron mi pecho

como jardín florido despues de una tempestad asoladora.

Al saberlo quedé inmóvil como un torrente detenido: el amor y la ira me hicieron romper los valladares y correr con mis armas y mi caballo en seguimiento de la estrella de mi vida.

El desaliento y la fatiga me han vencido: socórreme, anciano, y alienta mis esperanzas.

—No desmayes, has cedido al rigor de tu desgracia como la palmera al empuje del huracan; levanta tu frente altiva para recoger los rayos del sol de la felicidad.

Kinzu-Lehmal está aquí. Habeis nacido como dos flores en un mismo tallo: yo confundiré la llama de vuestros amores.

El buen anciano cumplió su promesa; los dos amantes reposaron bajo una misma tienda.

LUIS BARTHE.

### Á LUISA.

¡Luisa! Luisa!... Para amarse  
han nacido nuestras almas.  
Dios al lanzarlas al mundo  
las hizo hermanas.

Pasamos floridos años  
en el mundo separadas,  
pero nos unió la suerte  
en la desgracia.

Yo consolé tu tristeza.  
Tú mis pesares llorabas.  
¡Ay! no pueden separarse  
ya nuestras almas.

EMILIA DE SANTA COLOMA.

### EN UN ÁLBUM.

Si alguna vez el llanto  
tus ojos quema,  
no olvides la esperanza  
que nos consuela.

Si; nunca dudes  
que es un don la esperanza  
de las virtudes.

EMILIA DE SANTA COLOMA.

### ¿QUIÉN ES ELLA?

CUENTO.

(IMITACION DE HOFFMANN.)

(Continuacion.)

No menos curiosos los habitantes, se dividen en dos únicas razas: negros y aceitunados.

Los negros, que sin duda son los primitivos fundadores, por su constitucion física, su profunda miseria, sus hábitos de ferocidad, su amor al estado salvaje, y su absoluta ignorancia, pertenecen al último grado de la escala humana. Son además antropófagos, como en casi todas las islas asiáticas. Los aceitunados pertenecen á una raza interesante, la malaya, que sin duda pobló un tiempo todas las islas desde Madagascar hasta la costa de América, pues sus idiomas, su literatura, y hasta sus costumbres reconocen un tipo comun. Hábiles marineros, hábiles constructores, su principal industria es la construccion de barcos. En ninguna parte se encuentra una mescolanza tan estraña de civilizacion y barbarie, de humanidad y salvagismo. Aunque abundan mucho los estranjeros en la comarca, sobre todo los chinos, la potencia preponderante es la Holanda.

¡Qué hermosa vida me espera! recorrer con un amigo, con un sabio, aquellas florestas vírgenes, sembradas por la mano de Dios en la corteza de las plantas lapídeas! ¡Va á abrírnos la natura su rico santuario, donde podremos descubrir y apropiarnos maravillosas joyas, que nadie en el mundo habrá visto!

Ya me parece que mi entusiasmo te hace sonreír con ironía; ya me parece que te escuchó:—“Ese loco volverá á España con una nueva locura. Cuando le pregunte por las costumbres, la civilizacion ó la naturaleza cosmónica de la Oceania, me enseñará por toda respuesta un escarabajo amarillo, una avispa negra ó un grillo blanco; y con descubrir estos animales creará haber hecho mucho por la ciencia de los hombres.”

Cómo ha de ser? para mí la historia natural se encierra toda en los insectos, y las ciencias todas en la de la creacion. Y una mosca rara, una mariposilla estrambótica, me parecen mas dignas de estudiarse que todas las constituciones de todos los países civilizados. Si pudiera penetrar en un panal de abejas, me creeria mas dichoso que el hombre que por primera vez se sienta en el congreso. No hay, no puede haber orgullo semejante al del naturalista, que entre los millones de millones de obras de Dios descubre una no estudiada todavía, y sorprende en las funciones secretas de su vida el pensamiento secreto de su autor, y se identifica con ese autor, con ese pensamiento, con esa vida, dándole su nombre.... porque estoy resuelto: si descubro siquiera una araña, la llamaré *la aguilareña* ó *aguilari-fuga*, segun su familia y su organizacion.

Afortunadamente he encontrado en Vega un compañero digno de mí. Sus amores son los

*lepidópteros* y los *hymenópteros*, pues como sabes, ya en 1840 regaló á la Historia natural de Madrid un magnífico abejorro azul, que habia descubierto en la Alcarria. Pero mi amigo es mas infeliz que yo, pues por grandes servicios que haga á la ciencia en este viaje, su nombre no podrá imprimirse en una tarjeta sobre el disecado insecto. Del apellido Vega ¿qué combinacion científica se puede hacer? Cuando descubrió el abejorro le aconsejé llamarle *Vegámico*; pero dijo que no oia á griego ni siquiera á latin. Tentado estuvo de llamarle, tambien por mi consejo, *Antonino*; pero desistió porque no se confundiese el ilustre animal con un emperador y un santo. Yo soy menos escrupuloso; la presunta *Aguilareña* no olerá á latin ni á griego; pero olerá á Aguilar, que es lo que me importa.

Adios, amigo mio. Aunque te burles de mí, tengo el presentimiento de que este viaje proporcionará á la ciencia brillantes resultados, y á mi nomdre gloria imperecedera. Ponme á los piés de tu señora, vigila á tu niño para que no caze moscas á puñados, pues hay entre los *dípteros* una variedad que posee un aguijon venenoso (digno por cierto de estudiarse, mejor que lo han hecho nuestros pretendidos sabios) y tú manda á tu invariable amigo

FÉLIX.

CARTA CUARTA.

*El mismo al mismo.*

Flores (Oceania) 15 de Setiembre.

Soy visionario? soy loco? soy monómano siquiera? Ah! no me engañaban mis presentimientos, querido amigo. Soy el hombre mas dichoso de la tierra. Pero ¿cómo contarte todo esto, cómo hacerte sentir mis indescriptibles sensaciones, mis incomparables alegrías? Necesito recogerme, necesito dominarme como un cenobita de la edad media, para que bajen mis ideas hasta este papel.

El descubrimiento de Vega, el bellísimo abejorro de la Alcarria, de quien te tengo hablando, queda completamente oscurecido por el descubrimiento que acabo de hacer.

Al extremo occidental de esta isla hay un hermoso bosque, teatro de los placeres del ilustre soberano, príncipe, ó como quieras llamarle, que rige sus destinos. Diz que en aquellas poéticas espesuras, apenas del sol visitadas, se juntan los isleños con su príncipe á la cabeza á celebrar sus apetecidos festines de carne humana. ¡Ay del infeliz náufrago á quien arroja la borrasca á aquellas orillas! Como no sea

chino ú holandés, ó vaya bien armado, seguro tiene el fin de S. Lorenzo y el postre de los besugos.

Allá dirigí yo mis pasos ayer tarde, seguido de dos criados malayos, conocedores del terreno, y provistos de sendos puñales argelinos. Mi intencion era buscar un *zoófito* de rarísima especie, que en mi paseo anterior me habia parecido ver en la orilla de aquel mar.

Figúrate que se trataba nada menos que de un *rizóstomo* azul, maravilloso animal anfibio, de la familia de las *medusas*, que abunda mucho en nuestras costas de España, y que debe alcanzar aquí una magnitud colosal. Yo dudaba que en estos mares los hubiese por su naturaleza climatérica. Los llaman los marineros vulgarmente sombrillas, porque semejan tan bien las sombrillas de las damas, como una estrella á otra estrella. Del centro de su cuerpo, para mas completar la ilusion, penden unas ramificaciones ó brazos que le ayudan á nadar y á apoderarse de los pececillos é insectos que le alimentan. Como no tienen boca es de inferir que por los poros de estos brazos se nutren. Esta especie de las medusas es la que produce en la oscuridad mas resplandor fosfórico cuando salen á la superficie de las aguas; pero sacado á la orilla su cuerpo se evapora, por decirlo así, y pierde en un instante su consistencia, convirtiéndose en un líquido trasparente análogo al elemento en que vive. En las zonas cálidas abundan de tal modo, formando bancos interminables, que en las noches oscuras semejan ráfagas de lumbre en medio del agua. La originalidad de su belleza, sus formas elegantes, sus brazos de prodigiosa flexibilidad, han hecho que los naturalistas den asimismo á sus variedades nombres muy bellos, como *Eudora*, *Berenice*, *Pelagia*, *Aglaura* y *Meliserta*.

En busca, pues, de mi *rizóstomo* azul, salí yo al campo. Mis guías me dijeron que en la opuesta orilla del mar, pasado el bosque, lo encontraria. La tarde estaba serena y hermosísima. Tan cargado de voluptuosos perfumes venia el viento que me embriagaba.

Al penetrar en el bosque se apoderó de mí estraña y dulce ansiedad; agitábanme estremecimientos misteriosos, y mis brazos cayeron inertes como paralíticos. Insectos de todos tamaños, colores y susurros, empezaron á girar en torno mio. El bosque de Armida no era mas rico de encantos. La espesura me atraia adentro poco á poco insensiblemente, como el mar atrae en la resaca. Un paso mas y aquello no era el mundo. Ni el sol ni el aire penetraban allí. Sobre mis párpados á medio cerrar caia un dulce vapor de los perfumes de

tantas flores nunca vistas. Al cabo penetré mas y mas....

Entonces un delicioso espectáculo completó la fascinación de mis sentidos. Acertaré á pintarlo? Sobre un tapiz, un verdadero tapiz de peregrinas flores, que parecían bordadas en la verde yerba por manos sobrenaturales, dormitaba tranquilamente una creación tan hermosa, que al pronto me pareció una pluma desprendida del ave del paraíso. Su color, su forma, su presencia, todo era mas bello que cuanto yo he visto en las cuatro partes del mundo. Acércome temblando, de puntillas; reprimo hasta mi aliento.... y ¡oh prodigio de los prodigios! una gasa verde como la misma yerba la cubría. Pero qué gasa! La naturaleza sola, esta omnipotente naturaleza de los trópicos puede tejer labor mas peregrina. Inmediatamente la bauticé.... sí, amigo mio; inmediatamente la llamé *la aguilaréña*.... ¡El mas preciado tesoro de la Oceania lleva ya mi nombre, un nombre español puro, el nombre que ha ilustrado el gran capitán!...

Llamé al malayo portador de la caja de cristal en que yo deposito mis descubrimientos para despues examinarlos, y cayendo de rodillas y quitándose el sombrero como hizo Colón al descubrir el Nuevo-mundo, levanté la gasa, no sin temor de que se desvaneciera entre mis dedos como humo, y trasladé *la aguilaréña* á la cajita, tejiéndole de antemano un lecho con las mismas perfumadas flores en que estaba reclinada. Los malayos me miraron con unos ojos.... temo que estén vendidos al oro inglés. Los naturalistas de la páfida Albion usan de todos los medios imaginables para robar su gloria á las demás naciones.

Adios, mi querido amigo. Permíteme que haga punto aquí. No descanso, no sosiego hasta que embalsame, clasifique y dé á luz mi *aguilaréña*; pero me falta valor para matarla: esperaré su muerte. Permíteme entre tanto que no te comunique los inmensos, los trascendentales descubrimientos que he hecho en su constitucion orgánica, descubrimientos que abren á la ciencia nuevos y vastísimos horizontes, porque podría perdersete la carta, y hay en Madrid muchos naturalistas envidiosos, grajos dispuestos siempre á engalanarse con las plumas del ruiseñor.

Adios, adios. No olvides nunca hacer á tu hijo aquella advertencia de las moscas de parte de tu invariable amigo

FÉLIX DE AGUILAR.

#### CARTA QUINTA.

*D. Antonio de la Vega al Excmo. Sr. Capitan general de las Islas Filipinas.*

Flores 20 de Setiembre.

El capitán de *La Ferrolana* ha informado ya á V. E. de nuestro feliz viaje y de la amistosa acogida que nos han hecho los habitantes de esta isla. El príncipe Trapo-Bana está prendado del rico presente de V. E. que le hemos traído, y á cada instante repite que podemos disponer en sus dominios como en nuestra propia casa. El manto de escarlata bordado de oro ha hecho una verdadera revolucion en la princesa Ka-mandela. Comprometiendo su gravedad habitual y su alta posicion, va todas las mañanas al bosque en que celebran sus banquetes de carne humana, y allí cubierta con su manto, unas veces lo remanga con la mano derecha, otras con la izquierda, y estudia en fin, como una cómica, las posiciones que ha de tener en palacio. El príncipe se ha apercibido con dolor de esta monomanía de su ilustre esposa; pero la caja de vino de Jerez que le hemos regalado, le ha hecho indulgente con las debilidades humanas.

Empiezo á arrepentirme de haber suplicado á V. E. que me acompañase en esta expedicion Aguilar, de quien solo esperaba afecto y ayuda. Ni uno ni otra me presta, y aun me atrevo á decir que es una rémora á mis descubrimientos científicos. Hase enseñoreado en él cierta pasión loca y hasta criminal, que le impele á observar conmigo una conducta inalicable. Si no me devuelve lo que es mio, lo que lleva ya mi nombre, probablemente no acabará bien este asunto. ¿Cómo podría yo creer que una amistad antigua como la suya, tan fácilmente se quebrara?

A par del alma me duele distraer la atención de V. E. con tan liviano motivo; mas no he querido dilatarlo por obrar como prudente. Si mi ingrato amigo no repara su falta, me veré en el caso de pedir á V. E. protección contra un hombre que los mas legítimos derechos desconoce y atropella.

De V. E. afectísimo S. S. Q. S. M. B.

ANTONIO DE LA VEGA.

#### CARTA SEXTA.

*Aguilar á Vega.*

Ya no puedo, ya no debo callar, Antonio. Me miras de soslayo, cuando de mí no huyes,

me hablas en son hueco y misterioso de infidelidades, de traiciones.... Qué quiere decir esto? Día y noche me devano los sesos buscando justificación á tu enojo, y es en valde. En nada, lo oyes bien? en nada te ha faltado tu mejor amigo. Alguna calumnia vil, algun recelo infundado de tu suspicaz espíritu te arrastra á ofenderme. Por nuestra amistad, Antonio, espícame este misterio. Sé, como siempre, franco y leal conmigo.

Mi criado, que te lleva esta carta, deberá traerme la respuesta. No puedo vivir un día mas en esta incertidumbre. Tuyo

AGUILAR.

CARTA SÉTIMA.

*Vega á Aguilar.*

Puesto que abor das de frente una cuestion que deberia avergonzarte, dime: ¿dónde estu viste el día 14 del mes pasado á la puesta del sol?

VEGA.

CARTA OCTAVA.

*Aguilar á Vega.*

Dónde estuve? nada mas sencillo. A la orilla del mar, á la linde del bosque, en busca de un magnífico *rizóstomo azul*, que la tarde anterior me habia parecido distinguir en la superficie de las aguas. ¡Qué *rizóstomo*, amigo mio! Jurara que tiene dos patas mas que los que en Europa conocemos. Si logro cazarlo tendrá la especie una variedad mas, porque de seguro no es *Eudora*, ni *Berenice*, ni *Pelagia*, ni *Aglaura*, ni *Meliserta*.

Júrote tambien que esto fué todo lo que hice, y ya sabes que nunca miente tu amigo

AGUILAR.

CARTA NOVENA.

*Vega á Aguilar.*

Que nunca mientes! mentira. Y tú hablas de amistad! Tú, que has violado sus sacrosantas leyes!

Lo sé todo: una sola palabra te lo probará, y voy á decírtela muy alta para que el mundo entero la oiga. Esa palabra encierra todo tu crimen: *Antonina!!!*

Sí, hunde tu frente en el polvo, pérfido amigo. Habia recordado tu consejo; le habia dado mi nombre: *Antonina!* Nuestra unión debia durar tanto como el mundo. ¡Y tú me la has robado! ¡Tú la ocultas en tu casa!... ¡Tú gozas

su posesion en las tinieblas, porque los ladrones huyen de la luz.

Pero aun es tiempo, amigo mio, mi único amigo; no ahogues la voz de tu virtud; no manches las blancas alas de tu corazon honrado. Yo olvidaré este suceso si me devuelves mi *Antonina*. Recuerda los mandamientos de la ley de nuestro Dios, aunque estés en un país de antropófagos; recuerda que es pecado tomar lo ageno contra la voluntad de su dueño; devuélveme mi *Antonina*, y volverá á ser tu mejor amigo

ANTONIO DE LA VEGA.

CARTA DÉCIMA.

*Aguilar á Vega.*

Una sola respuesta merece la carta que acabo de recibir: estás loco. *Antonina!* Dime á qué oficio pertenece nombre tan prosaico, pues en la ciencia me es desconocido. Parece nombre del martirologio romano. Sácame de esta duda, si no te empeñas en dejar airoso el refran de un loco hace ciento.

AGUILAR.

CARTA DÉCIMA PRIMERA.

*Vega á Aguilar.*

Que estoy loco! tú sí que te haces el tonto; pero no te vale. Bien me comprendes. *Antonina* es la perla de los *lepidópteros*; es en su familia lo que el ave del paraíso entre los pájaros. Y tú conoces su valor tan bien, que la tienes á la cabecera de tu cama en una cajita de cristal, como un tesoro, como lo que es en verdad. Por última vez, ingrato amigo; devuélveme á *Antonina* ó deshonoraré tu nombre á los ojos de toda la Europa sabia.

VEGA.

CARTA DÉCIMA SEGUNDA.

*Aguilar á Vega.*

Ya! sin duda los malayos te han vendido mi secreto, es decir, el secreto de mi descubrimiento, de mi futura gloria. Y pretendes apropiártelo! *Antonina* no se llama *Antonina*, sino *Aguilareña*. La poseo por derecho propio, por haberla arrancado á la naturaleza, por haberla dado un nombre, una categoría; por haberla inscrito en el glorioso libro de la ciencia. No sé por qué me llamas ingrato; yo tengo mas razon para llamarte loco, y aun otra cosa peor pudiera llamarte, pues á semejanza de Prudhon el impío, crees que la propiedad es un robo. Es

muy cómodo, muy sencillo, aprovecharse de los descubrimientos de un sabio para ser tenido por sabio entre los tontos. Conténtate con tu abejorro de la Alcarria, que no puedes, no debes aspirar á mas. Ni vales tanto como Américo Vespucio, ni yo soy tan indolente como Colon. No, mi colonia no se llamará América, mi *Aguilareña* no se llamará *Antonina*. Tenlo entendido.

AGUILAR.

CARTA DÉCIMA TERCERA.

*Vega á Aguilar.*

¡Tunante y mas que tunante! ¡De propiedad y de derechos hablas! ¿De quién era la gasa verde que cubria los peregrinos encantos de mi *Antonina*? Cuando presentes mejores títulos de propiedad entonces dejaré de llamarte ladrón, con todas sus letras, á los ojos de la Europa sabia.

VEGA.

CARTA DÉCIMA CUARTA.

*Aguilar á Vega.*

Aunque no merece respuesta tu insolente carta, como sobre las mezquinas pasiones de la humanidad están los intereses de la ciencia, quiero tomarme el trabajo de enseñar al que no sabe; trabajo en esta ocasion estéril, bien lo entiendo, pues predico á un convertido. Mucho en verdad ignoras; pero no tanto que no te parezcas ridículo á tí mismo por quererte apropiiar un producto de la naturaleza, la gasa verde. Un rayo de luz ha sido para mí esta tu pretension. Indudablemente mis criados te han vendido todo mi secreto; quizás, quizás han llegado hasta comunicarte el artículo que sobre el descubrimiento de mi *Aguilareña* voy á enviar á *La Ilustracion* de Madrid.

La gasa verde que cubria los encantos de *Aguilareña*, es, como ya he dicho, un producto natural. Muchos *lepidópteros*, ¿sabes lo que son *lepidópteros*? y en particular el gusano de seda, tejen labores tan peregrinas, como esta gasa verde. La he estudiado mucho, he pasado muchas noches en vela examinándola, y estoy convencidísimo de que es un vapor herbífugo, un extracto del tallo de ciertas plantas asiáticas, reblandecido primero y solidificado despues con los jugos gástricos, sin duda gomosos, de mi *Aguilareña*. Cuando remita á Madrid el artículo en cuestion, remitiré tambien á la Academia de ciencias la consabida gasa, que es quizás y sin quizás mas digna de estudiarse que el sorprendente capullo traído á Eu-

ropa de China por los misioneros griegos del tiempo de Justiniano.

AGUILAR.

(Se continuará.)

VICENTE BARRANTES.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Don E. de S.: *Barcelona*.—La suscripcion de V. fué renovada por el corresponsal que cita en fecha posterior á la en que V. lo hizo, por cuyo motivo ha sufrido algun retraso.

Sr. Don J. B. de la C.: *Sevilla*.—Se le han duplicado á V. los números que reclamaba sin embargo de habérselos enviado al comisionado á quien le abonó la suscripcion, y de afirmar este habérselos entregado.

Sra. D<sup>a</sup> B. S. de G.: *Cartagena*.—El recibo que le presentó á V. el comisionado para la renovacion era de fecha muy atrasada, pues databa de 31 de Enero, y por tanto nula, por cuanto que V. se sirvió enviar su importe posteriormente.

El nombre que solicita se insertará en el patron de Junio.

Sr. Don A. C.: *Santiago*.—Queda V. suscrito por todo el presente año.

Sra. D<sup>a</sup> C. V. y P.: *Figueras*.—Id., id., por 3 meses desde 1<sup>o</sup> de Abril.

Sra. D<sup>a</sup> E. M.: *Inieta*.—Muchísimo sentimos las faltas que dice experimenta en el recibo del periódico; pero no podemos evitarlas por cuanto no somos nosotros los que llevamos la correspondencia; sin embargo, hemos duplicado los números que dice haberle faltado.

Solucion del geroglífico anterior.

*El osado saca mas partido de todo que el encojido.*

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1858.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, núm. 11.

DEL ELEN

